

CANTO CANARIO

POR LA EXALTACION Á PRINCIPE DE LA IGLESIA,
CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA,

DEL

Excmo. S. D. D. Judas José Romo y Cambó,

CABALLERO GRAN-CRUZ

DE

LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA

Y

SENADOR DEL REINO,

S. A. S. B. R.

LAS PALMAS DE CANARIA. — 1850.

IMPRESA DE M. COLLINA, CALLE DE LA CARNICERIA N.º 3.

CANTO CANARIO

Compendio de la historia de la isla

por la EXALCACION A PRINCIPES DE LA ISLA

CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

por D. JUAN DE BARRA

En la imprenta de D. JUAN DE BARRA, en la calle de San Francisco, año de 1790.

En la imprenta de D. JUAN DE BARRA, en la calle de San Francisco, año de 1790.

CABALLERO GRAN CRUZ

de

LA REAL ORDEN DE ISABEL LA CATOLICA

REDACTOR DEL PERIODICO

EN LAS PLUMAS DE O. GARCIA — 1890.

IMPRESA DE M. GILLES, CALLE DE LA CARMENITA N.º 2.

Al Exmo. S. Cardenal,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

D. D. Judas José Romo.

ODA.

Ven tú, reina del Pindo celebrado,
A mi dulce retiro,
De tu influjo divino abandonado,
Y desparce la luz y el estro ardiente
Que inflamó el pecho del cantor tebano,
Cuando al corcél ligero victoreaba
Del carro volador con raudo giro,
Y la gloria ensalzaba
De su amigo Hieron siracusano;
O al luchador valiente,
De polvo leve y de sudor bañado,
En su frente brillando el lauro amado:
Y él cantando en su lira armoniosa,
En Olimpia famosa,
El triunfo que á los Dioses le igualara;
Y su canto divino le premiara
Muy mas que cien estatuas su victoria,
Tornandole inmortal en su alta gloria.

Vén, y podré cantar con metro alzado
De pindárico vuelo no igualado,
Al Pontífice santo, á la corona

De la española Iglesia, que blasona
 De un hijo acariciado por la madre
 Que ama, cual favorita, el Santo Padre:
 Quien prudente catara con qué guisa
 Premiara justo y pio
 Su celo pastoral la invicta pluma,
 Con que su trono defendió potente;
 Suportando paciente
 Ó la insultante risa
 Del burlador impío,
 Ó del tirano en la potencia suma
 La fiera intolerancia abominable,
 Que libertad gritando
 Con eco perdurable,
 Solo dejara en paz su necio bando.

Y el padre universal de los cristianos
 Dijo en congreso santo á sus hermanos:
 » Ya sabeis que la España,
 » Tan fecunda en prelados religiosos,
 » Valientes y animosos,
 » Sostiene un adalid contra la saña
 » Del monstruo que combate al Vaticano:
 » Que en Híspalis soberbia hermoso brilla,
 » Recibiendo su luz fiera Castilla
 » Desde el pueblo Mariano:
 » Y que Isabel, su Reina tan piadosa,
 » Con su real poder le ha colocado
 » En su augusto Senado,
 » Donde la Iglesia y trono pontificio
 » Sienten de su saber el don propicio.
 » Vuestro hermano será; que quiere el cielo
 » Cubra su frente el purpurino velo,
 » Que es el morrion que asusta á los tiranos
 » Y el premio del saber y la constancia,

- » Abatiendo al orgullo su arrogancia.
- » No lo dudeis: la sabia providencia
- » Por secretos arcanos de su ciencia
- » Quiere dar á la Iberia nueva gloria,
- » Presentando á sus hijos la memoria
- » De otro Portocarrero denodado,
- » Del sabio, el imperterrito Mendoza,
- » Del otro mas alzado
- » Que eterno nombre goza,
- » De Ximenes el grande, que á Isabela
- » Espiritual consuela,
- » Y es su guia, lucero y brazo diestro,
- » Que impeliera á Colon al mar profundo
- » Para que hollara grande un nuevo mundo;
- » Y con feliz fortuna
- » De escabel le sirvió la media luna;
- » El docto, el sabio universal maestro
- » Que plantara en Compluto el gran Licéo,
- » El vergél de las Musas, el recreo,
- » Donde corren los rios de la ciencia,
- » De la sobria virtud y la experiencia,
- » Y el baluarte invencible,
- » Fatal siempre al error, irresistible.
- » Allí bebió tambien Romo eminente;
- » Allí bebió su *Iglesia independiente*,
- » Allí con Melpomene al Pindo sube
- » Y Bernis español, Bembo sin nube,
- » Sófocles de la Iberia, alzó el modelo
- » Que el Parnaso admiró del patrio suelo;
- » Allí de la elocuencia de Agustino,
- » De Basilio y Crisóstomo, el divino,
- » Salió el rival del español Granada,
- » Rayo triunfante, cortadora espada."

Así habló Pio nono; y el senado

Aplaudió con murmurio resonante
 De justa aprobacion bien merecida
 Su eleccion escogida,
 Que al cielo inspira en su querer sagrado;
 Y aleluya entonó la etereal hueste
 Por tal bondad del gran poder celeste:
 Y el guerrero de Dios Fernando el santo,
 Y el gran Padre Isidoro allí se vieran,
 Que fervientes unieran
 El perfume del ruego al dulce canto.

La fama se alzó luego,
 Y atravesando la region del fuego,
 Lleva en sus alas de oro
 Al Betis cristalino, al bello coro
 De las Ninfas, que esconde el blando seno,
 La fausta nueva, y al momento suena
 De canto pastoril rústica avena,
 Que al gran pastor celebra sublimado,
 Humilde, dulce y bueno,
 Que será de Isabel el confidente,
 Ó el Ministro prudente;
 El liberal con tino, religioso,
 Sin hipócrita farsa asás piadoso,
 Y por tanta inmortal feliz hazaña,
 Le aclame el mundo el Cardenal de España.

Llega ya, hermosa Reina soberana,
 Y con gentil donaire, asás modesto,
 Arma tu caballero, cual si fuera
 Un paladin de aquella feliz era
 Del Cid guerrero, valeroso y presto;
 Y en vez de Durindana
 O de Tisona, del turbanté espanto,
 Lleno de temor santo,
 Empuñará su pluma, mas tajante

Que victoriosa lanza fulminante;
 Y al calzarle la espuela,
 El jurará morir por Isabela
 Y por la Iglesia, cuyo honor reclama
 Su Reina pia y su discreta dama.

Y tú, augusto Senado,
 Que te honras con él, gefe y cabeza,
 Repasa tus anales,
 Que pintan tus prelados inmortales;
 Y sin temor publique tu franqueza,
 Que este ciprés tan alto se levanta,
 Que arbusto brillará la mayor planta.

¡Ó grey canaria, que su silvo oiste,
 Tan suave y halagüeño, y tan benigno!
 Lloras, por que perdiste
 Aquel pastor tan digno,
 Cuya sola memoria
 De sombras cubrirá la mayor gloria.

Noviembre 24 de 1850.

Bernardo Rolo.

Por el Doctoral Lic. D. Sr.
 Graciliano Alfonso.